

La Baixa lisboeta amanece desierta. Ya casi nadie vive en el centro de Lisboa porque las casas son aquí muy caras o demasiado antiguas. Pero el día comienza temprano. Los ferris que cruzan el Tajo vienen cargados de pasajeros desde las primeras horas de la mañana. Casi todos hablan portugués, pero cada uno con su acento.

Gran parte de los brasileños que viven fuera de su país están en Portugal. Son unos 100.000. «*Bom dia!*», dice un joven desde el otro lado de la barra, en una de esas cafeterías lisboetas en las que se bebe el café corto y de pie. Su entonación le delata. Es de Río de Janeiro. Durante los últimos años ha aumentado la llegada de brasileños, y la mayoría de ellos vive de la hostelería. De Brasil, además de las ganas de una vida mejor, se han traído la caipirinha y la samba. Los portugueses dicen que sonríen más y que hablan más alto, casi como los españoles cuando vamos de vacaciones a Portugal.

CRÓNICA DESDE LISBOA



VIRGINIA
LÓPEZ

La Baixa, poliétnica y multicolor

Se acerca el mediodía y la Baixa se llena de personas. La plaza del Rossio es una de las más concurridas. Allí se mezclan las nacionalidades con la naturalidad con la que los portugueses están acostumbrados a ver la vida. Una castañera le vende un cucurcho de castañas a una turista rubia ante la mirada de varios africanos. Dos de ellos usan las ropas típicas de sus países. El resto se viste al estilo occidental.

Hace más de 30 años que Angola, Guinea Bissau y Mozambique son países independientes. Muchos de los que entonces eran considerados



►► Dos lisboetas, en La Baixa.

portugueses, viven ahora en Portugal. Lo mismo pasa con los habitantes de Sao Tomé y Príncipe y Cabo Verde. Mientras algunos portugueses escogen la Ilha do Sal para pasar sus vacaciones, todos estos africanos han optado por llegar a Europa por la puerta portuguesa. Y casi todos se han quedado.

Entre ellos hablan criollo, una lengua parecida a la lusa. Las mujeres africanas suelen trabajar en la limpieza y cuando acaban, pasean con sus llamativos tejidos de colores y su sorprendente capacidad para transportar las compras sobre la cabeza. Muchas son madres y otras, incluso, abuelas. Sus hijos y nietos, nacidos en Portugal, en breve serán portugueses, gracias a la nueva ley de nacionalidad del Gobierno.

Una de estas pequeñas luso-africanas corre tras las palomas en la plaza del Rossio. A su lado, un hombre *velho* tiene un puesto en el que vende estampas de la Virgen de Fátima. En la Baixa lisboeta hay espacio para todos. Para el grupo de turistas japo-

neses que prueban en grupo la famosa ginginha, una bebida alcohólica a base de guindas; el señor que limpia zapatos por apenas dos euros; los africanos que se reúnen para pasar el tiempo bajo las columnas del monumental Teatro Nacional Dona Maria. El mendigo; el desempleado; el dueño de la tienda de sombreros; o el ejecutivo de traje que trabaja en uno de los muchos

El centro de la ciudad es bullicioso de día y un desierto cuando cierran las oficinas

bancos que tienen aquí sus sucursales principales.

A partir de las ocho, todos empiezan a desaparecer. Las tiendas cierran antes y las cafeterías un poco después. Y el río le va robando colorido a la baixa, que se deja dormir al encenderse las primeras farolas. ■

POLÉMICA RELIGIOSA EN TORNO A LOS CRÉDITOS PARA LA VIVIENDA



JOSEF SAURI

¿Hipotecarse es pecado?

Un clérigo egipcio irrita a los jerarcas de Rabat al autorizar a los marroquíes a pagar intereses

JOSEF SAURI
RABAT

Las hipotecas protagonizan en Marruecos un debate no económico, sino moral. Y entre la polvareda emergen lecturas políticas. En el origen de la polémica se encuentra una *fatua* (decreto religioso) por la que el jeque Yusuf al Karadaui, un clérigo egipcio de creciente popularidad en el mundo árabe gracias a sus fogosas intervenciones en Al Jazira, autoriza a los marroquíes a contratar créditos hipotecarios. Como han hecho en los últimos 50 años, por otra parte.

La ley islámica prohíbe la *riba*, la usura. Así, los bancos islámicos, implantados sobre todo en Oriente Próximo y en el sur y sureste de Asia, ofrecen fórmulas de financiación que no prevén el pago de intereses, sino que se basan en el reparto de beneficios y pérdidas (*mudá-raba*) y el *leasing* (*iyará*). Pero estos bancos no tienen presencia en Marruecos, donde los créditos inmobiliarios alcanzaron en el 2005 los 57.000 millones de dirhams (unos 5.200 millones de euros), un 5,6% de la renta bruta de las familias.

Como los emigrantes

El argumento de Karadaui es que la inexistencia de bancos islámicos deja a los marroquíes en una situación análoga a la de los creyentes que viven en países no musulmanes, que no tienen otro remedio que acudir a los créditos *haram* (ilegítimos) por falta de oferta *halal* (legítima).

Con esta exclusión de Marruecos

de las tierras de islam, el famoso te-lepredicador pisó más de un callo y se ganó una durísima respuesta del Consejo Superior de los Ulemas, la máxima instancia religiosa del país, presidida por el rey Mohamed VI. Los jerarcas de Rabat afirman que Karadaui «*rebasó los límites del decoro*» al «*atribuirse el derecho de emitir una fatua para los marroquíes y proclamarse su imán*».

El dilema de los ulemas

Los ulemas insisten en que solo el Consejo puede pronunciar *fatuas* en Marruecos, y eluden el fondo de la cuestión. Prohibir las hipotecas significaría ir contra una práctica habitual y sin alternativa viable hoy por hoy. Autorizarlas abiertamente desencadenaría las críticas de los pujantes sectores conservadores. Mejor no meterse en un lío y limitarse a marcar con contundencia el territorio. Que buena falta hace.

En todo caso, las lacerantes desigualdades sociales y la percepción de los conflictos de Palestina e Irak como una agresión a la *umma*, la comunidad de los creyentes musulmanes, son dos factores insoslayables para explicar la propagación del conservadurismo religioso que llega de Oriente a través de las parabólicas. Con él llega también la radicalización del islamismo político, especialmente entre los jóvenes y los desfavorecidos. Ello supone una amenaza latente para la monarquía, parte de cuya legitimidad reside en la condición de *amir al muminin* (comendador de los creyentes) que ostenta el rey.



►► Normalidad ► Publicidad de una hipoteca en el centro de Rabat.

► LA OPCIÓN LEGÍTIMA

La ley islámica proscribía la usura, pero en Marruecos no hay alternativa a la hipoteca

► LA SOLUCIÓN

Los bancos islámicos optan por fórmulas de 'leasing' y de reparto de beneficios

Tras la conmoción por los atentados de Casablanca (2003), el Estado se lanzó, por una parte, a una dura represión del extremismo y, por otra, a la reconquista del espacio religioso mediante un riguroso control de la emisión de *fatuas*, la formación de imanes y las actividades

en las 35.000 mezquitas censadas. Todo ello en nombre de un islam moderado, tolerante y sometido a la autoridad real.

Para el director del semanario *Le Journal*, Abubakr Yamai, la polémica revela la inquietud del islam oficial. «*La reacción de los ulemas expresa su temor de que Karadaui tenga más credibilidad entre los marroquíes que su propia jurisprudencia*», escribe.

En cambio, el columnista Hasán Hamdani, califica la cuestión de «*puramente retórica*» en *Tel Quel*: «*La distracción de nuestros ulemas es incluso saludable para un hipotecado. Le ahorra incertidumbres espirituales y le permite concentrarse en lo esencial: ¿Cómo voy a pagar este mes?*». ■



Merkel no logra zanjar la crisis con sus socios

► LA REFORMA SANITARIA sigue dividiendo a los socios del Gobierno alemán, pese al acuerdo alcanzado. Ayer, la prensa dominical era el vehículo del fuego cruzado. La cancillera Angela Merkel, en el *Bild am Sonntag*, se refería a las críticas socialdemócratas con un sonoro: «*Bueno, basta ya*». Sin embargo, el jefe del grupo parlamentario socialdemócrata, Peter Struck, en el *Welt am Sonntag*, vaticinaba nuevas tensiones en los *länder* gobernados por los conservadores si estos tocan el estado del bienestar. AGENCIAS

Un exbecario mantuvo relaciones con Foley

► EL JOVEN explicó al diario *Los Angeles Times* que mantuvo relaciones sexuales con el excongresista republicano, católico y homosexual, que dimitió al divulgarse que intercambiaba mensajes libidinosos con los becarios de la Cámara de Representantes. El joven explicó que sus relaciones amorosas con Mark Foley comenzaron en el otoño del 2000, cuando ya había cumplido 21 años y después de que este le enviara mensajes electrónicos de contenido sexual. EFE

Un aliado de Chirac, nuevo fiscal de París

► LAURENT LE MESLE, exconsejero en asuntos judiciales del presidente francés, Jacques Chirac, asumirá hoy su cargo de fiscal general de París, nombramiento que causó una tempestad política al ser considerado por la oposición de izquierdas y los sindicatos de magistrados como un intento de «*bloqueo*» de la justicia. Chirac tiene aún pendientes sumarios sobre presunta corrupción en el Ayuntamiento de París mientras fue alcalde de 1977 a 1995, casos que podrían reactivarse si deja de ser presidente. EFE